

REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE CORPUS CHRISTI ~ 19 de junio de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

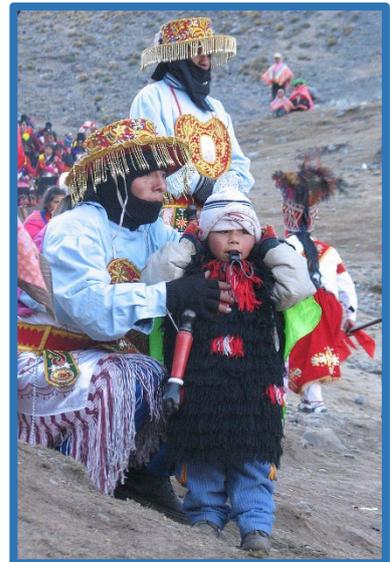
Hoy Canadá celebra la fiesta del Corpus Christi, mientras que Perú la celebró el jueves pasado, la fecha tradicional. Muchos consideran que esta fiesta es una tradición remanente de la Edad Media, cuando la mayoría de la gente no comulgaba regularmente, sino que se consolaba viendo y adorando la hostia en la custodia. El Jueves Santo celebra los misterios contenidos en la Escritura que son fundamentales para nuestra comprensión de la Eucaristía. Entonces, ¿hay alguna necesidad o propósito en seguir celebrando el Corpus Christi cuando hoy tenemos el privilegio de participar frecuentemente en la Eucaristía? En una de las continuas sorpresas de Dios, nuestra nueva comprensión de la justicia social y la ecología están dando un nuevo significado a este día.



A diferencia del Jueves Santo, cuando otros asuntos de la fe coinciden con la Eucaristía -las palabras de Jesús en la Última Cena, el lavado de los pies de los discípulos y los primeros momentos de su Pasión-, la fiesta del Corpus Christi se centra únicamente en la celebración del Cuerpo y la Sangre de Cristo presentes entre nosotros. El uso del pan y el vino como signos de esa presencia es en sí mismo un

don. El pan y el vino se encuentran entre lo más básico y lo más ordinario de todos los alimentos y bebidas de la Tierra. Son la obra de las manos de Dios -el trigo y la uva- unida al trabajo de las manos humanas que hacen el pan y el vino. En palabras del Papa Francisco en la fiesta del año pasado, "Hoy encontramos una vez más la grandeza de Dios en un trozo de pan, en una fragilidad que desborda de amor, que desborda de compartir. Fragilidad es precisamente la palabra que me gustaría subrayar. Jesús se vuelve frágil como el pan que se rompe y se desmenuza. Pero su fuerza reside precisamente ahí, en su fragilidad. En la Eucaristía, la fragilidad es la fuerza: la fuerza del amor que se hace pequeño para ser acogido y no temido; la fuerza del amor que se rompe y se comparte para alimentar y dar vida; la fuerza del amor que se separa para unirnos en la unidad".

En la sierra sur de la región peruana de Cusco se celebra la fiesta del Quylluriti'i, cerca del Corpus Christi, en el valle del Sinaqara. Hasta 10.000 peregrinos vienen de las zonas vecinas. Esta fiesta, que culmina el domingo de la Trinidad, marca el regreso al cielo de las estrellas más brillantes visibles tanto en el hemisferio norte como en el sur, la constelación de las Pléyades, conocida en lengua quechua como Qullqa, o "almacén", ya que se asocia con la próxima cosecha y el Año Nuevo. La fiesta es anterior a la fiesta oficial del Corpus Christi, que se celebra el jueves siguiente al Domingo de la Trinidad, pero está estrechamente relacionada con ella. En esta fiesta, los pueblos indígenas de Perú celebran la unión de la tierra y el cielo de una manera especial.

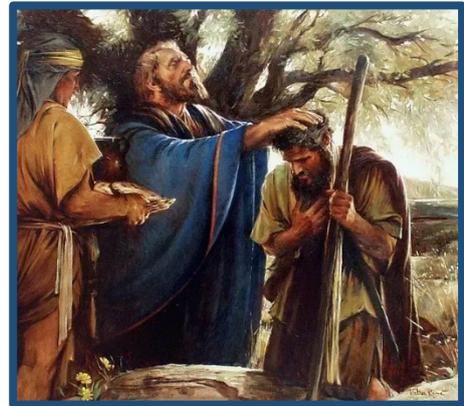


Bailarines en Quylluriti'i

Proclamamos en el salmo de hoy: "Del vientre de la mañana, como el rocío, vendrá a ti tu juventud" (Sal 110,3). La mística del siglo XIII, Ángela de Foligno, utilizó este tema del parto de la Tierra cuando dice: "Contemplé y comprendí toda la creación, es decir, lo que está a

este lado y lo que está más allá del mar. . . Y mi alma, en un exceso de asombro, gritó '¡Este mundo está preñado de Dios!'. En nuestra época, la mística y teóloga Beatrice Bruteau se hace eco de esta misma imagen: "Podemos asombrarnos ante la creatividad de la expresión del mundo de su Creador, que ha "dado a luz" a un mundo que ha evolucionado hasta el punto de poder "dar a luz" a Dios".

¿Cómo da a luz a Dios cada persona, la Tierra y toda la creación? Encontramos algunas de las respuestas a esta pregunta en la interconexión de la comida, la bendición, el compartir y la creación que se enhebra en las palabras del rey y sacerdote Melquisedec de Salem a Abraham cuando le da pan y vino: "Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra" (Gn 14:19). Melquisedec significa "rey de la justicia" y el topónimo "Salem" significa "paz". En el relato evangélico de Lucas sobre la comida que se dio a los cinco mil, la bendición y el reparto vuelven a subrayar el amor de Jesús por la gente reunida para escucharle: "Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, los bendijo y los partió, y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la gente. Y todos comieron y se saciaron" (Lc 11,16-17).



Lo primero es la bendición: el sentido de calificar de sagrados los alimentos y las bebidas de la comida, de calificar de sagrada la creación de Dios. Cada vez que nos bendecimos y damos las gracias antes de comer, nos hacemos eco de esa afirmación de que nuestra comida y todo el cosmos son santos. Cuando te bendigas a ti mismo y des las gracias antes de tu próxima comida, que no sea un simple gesto automático, sino que te permitas llenarte de la santidad de la Tierra, de la santidad de los alimentos que vas a comer y de la santidad de ti, que te nutres de ellos. Tú, el alimento y la Tierra son la morada de Dios. El Corpus Christi nos recuerda que en el sacramento de su santísimo cuerpo y sangre, Cristo nos reclama y consagra como santos a nosotros y a toda la creación.

Última Cena, 12 niños de zonas pobres de Manila y Quezon City en Filipinas, Joey Velasco



En palabras del jesuita Tom Elitz, "Si creemos que el pan y el vino pueden transformarse realmente en una encarnación del Amor, en el Corpus Christi, entonces podemos tener la confianza de que nosotros mismos podemos transformarnos en amor encarnado, en hijos e hijas de Dios. Eso es lo que hace la Eucaristía. El pan y el vino se transforman, para que tú te transformes, para que nosotros nos transformemos. En nuestra propia

transformación en hijos e hijas de Dios, ninguno de nosotros se convierte en un artista solitario. Nos convertimos en parte de un coro, un coro que canta canciones de amor a Dios".

El efecto de la bendición es el fuerte impulso de compartir. La comida es en sí misma una comida compartida. Usamos la palabra de Bruteau para mostrar las diversas formas de compartir - "comida ordinaria, así como refugio, ropa, medicina, herramientas; energía, trabajar con/para los demás, energías emocionales, ser solidarios; bienes mentales, incluyendo noticias, historias personales, recuerdos, ideas, lo que nos hace sentir que somos una comunidad; el compartir las profundas y preciosas percepciones y revelaciones que han dado forma a nuestras vidas; y el compartir las historias secretas del favor de Dios hacia nosotros, "devoción y alegría y felicidad".

El compartir la comida, explícito en la lectura de la historia del Corpus Christi, significa algo más en nuestro mundo de crisis ambiental global y la necesidad de abordar la escasez de alimentos y el hambre en el mundo. En nuestro tiempo, un escritor espiritual utiliza las palabras de Jesús para desafiarnos a afrontar el hambre en el mundo:

Se cultivan alimentos más que suficientes para alimentar a todos los habitantes del planeta. Dadles vosotros de comer". Lc 9,13

Más de 60.000 personas morirán de hambre en esta fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Dos tercios de ellas serán niños. Dadles vosotros de comer". Lc 9,13

Casi una de cada cinco personas en el mundo está crónicamente desnutrida, demasiado hambrienta para llevar una vida productiva y activa. Dadles de comer". Lc 9,13

Un tercio de los niños del mundo tiene un peso muy inferior al normal para su edad. Dadles de comer". Lc 9,13

Con el dinero que el mundo gasta en armas en un minuto se podría alimentar a 2.000 niños desnutridos durante un año. Dadles de comer". Lc 9,13



Dom Helder Camara, arzobispo brasileño, socialista y teólogo de la liberación, escribió esta oración para recordarnos que el alimento de la Eucaristía es para alimentar a los demás:

¿Me equivoco, Señor, es una tentación pensar
que cada vez más me instas a salir a proclamar
la necesidad y la urgencia de pasar del Santísimo Sacramento
a tu otra presencia, igual de real, en la Eucaristía de los pobres?
Los teólogos discutirán, se harán mil distinciones.
Pero ¡ay del que se alimenta de Ti
y después no tiene ojos para verte,
para discernirte buscando comida entre la basura,
siendo desalojado cada dos minutos, viviendo en condiciones infrahumanas
bajo el signo de la más absoluta inseguridad.

En el relato de Pablo sobre la Última Cena, que se repite en cada comida eucarística, están las palabras de Jesús: "Haced esto en memoria mía" (1 Cor 11,24). El Papa Francisco dice: "En la misa se nos presenta la muerte y la resurrección de Jesús. Haced esto en memoria mía: reuníos y celebrad la Eucaristía como comunidad, como pueblo, como familia, para recordarme. No podemos prescindir de la Eucaristía, porque es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida". El recuerdo de Jesús, dando a luz a Dios en nuestro mundo, se encuentra en la bendición y en el compartir.

El próximo martes, 21 de junio, es el Día Nacional de los Pueblos Indígenas en Canadá. Es un día para que todos los canadienses reconozcan y celebren el patrimonio único, las diversas culturas y las destacadas contribuciones de las Primeras Naciones, los Inuit y los Métis. La Constitución canadiense reconoce a estos tres grupos como pueblos indígenas.

Aunque estos grupos comparten muchas similitudes, cada uno tiene su propio patrimonio, lengua, prácticas culturales y creencias espirituales. En nuestra provincia hay cinco comunidades indígenas: los innu de Labrador, los inuit de Nunatsiavut, los inuit de NunatuKavut, los mi'kmaq de Miawpuke (río Conne) y los qalipu (otro pueblo mi'kmaq).

En cooperación con las organizaciones indígenas, el Gobierno de Canadá eligió el 21 de junio, el solsticio de verano, como Día Nacional de los Pueblos Indígenas. Durante generaciones, los pueblos y las comunidades indígenas han celebrado su cultura y su patrimonio en este día o cerca de él, debido a la importancia del solsticio de verano como el día más largo del año.



Hoy es otro día para la memoria, ya que celebramos el Día del Padre. El único título que Jesús utiliza para Dios es el de Padre. José fue el padre de Jesús en la Tierra, un hombre que influyó en la persona que llegó a ser Jesús. Por eso, hoy recordamos y damos gracias por nuestros propios padres con esta oración del reverendo Abi:

Oh, Dios,
hoy rezamos por los padres cercanos y lejanos.
Te pedimos por los padres vivos y por los padres muertos.
Pedimos por los padres que estuvieron presentes con sus hijos
y por los que estuvieron ausentes.
Rezamos por los Padres nuevos y por los viejos.
Rezamos por los que amaron bien y por los que no amaron tanto.

Rezamos por los Padres que jugaron con sus hijos y por los que no lo hicieron.
Rezamos por los que se toman en serio su paternidad y por los que no.
Rezamos por los padres biológicos y por los que nos han criado.
Rezamos por los que no llegan a ser padres en absoluto.

Rezamos por los padres que fueron defraudados por sus padres,
Rezamos por los padres que no fueron amados por sus padres.
Rezamos por los padres que se perdieron la presencia de los padres.
Rezamos por los padres cuyos padres no jugaron con ellos.

Rezamos por los Padres que se vieron atrapados en esta recesión y perdieron sus trabajos.
Rezamos por los padres que sirven en el ejército en lugares y tierras lejanas.
Rezamos por los padres que están atrapados por las adicciones.
Rezamos por los padres que están sirviendo en prisión lejos de sus hijos.
Rezamos por los Padres que están demasiado ocupados en su trabajo para sus hijos.

Rezamos por nuestros padres.
Rezamos por ellos para que tengan fuerza, sabiduría y valor.
Rezamos por ellos para que eduquen a sus hijos por el camino que deben seguir.
Rezamos para que amen, rían, jueguen y vivan.
Rezamos para que nuestros padres sean perdonados
por sus defectos, sus debilidades y sus abusos.

Y Dios, te pedimos que entonces seamos capaces de rezarte a ti, Abba Papá. Amén.